

Medicina Veterinaria y Zootecnia una carrera con tradición y pertinencia

Es innegable que Colombia necesita de todo un ejército de profesionales pecuarios para efectos de rescatar ese subsector productivo tecnológicamente encallado en el siglo XX y que amenaza con naufragar.

No obstante su debilitada y decadente representatividad política y socio-económica, su baja productividad, su rezago tecnológico, su deficiente infraestructura, su pobreza y la indiferencia estatal, al sector pecuario de la Colombia de hoy no le queda otra opción diferente a la de, por un lado, tratar de seguir satisfaciendo la creciente y exigente demanda doméstica de alimentos de origen animal mientras que, por el otro, le hace frente a los retos asumidos como país en el marco de las políticas de la desigualdad de los tratados de libre comercio y cuyas exigentes cotas amenazan con superarnos, aplastarnos y finalmente someternos aún más socioeconómica, científica y tecnológicamente ante los más “competitivos”.

El mayor de los retos lo constituye el hecho que sobre el plantea cada día somos más, razón por la cual el aumento en la producción de animales sanos se perfila como el eje principal del motor propulsor hacia la seguridad alimentaria y cuya materialización demanda de una aproximación integrada y simultánea desde tres grandes frentes convergentes: i) la producción pecuaria sostenible y la generación de alimentos de origen animal de alta calidad, sanos e inocuos ii) la protección de la salud animal como un bien público fundamental y la facilitación del intercambio comercial seguro de animales y productos de origen animal y iii) la reducción de riesgos asociados con la salud pública y la salud ambiental.

Salud y producción animal son entonces, y desde siempre lo han sido, los pilares fundamentales de la seguridad alimentaria y los referentes a partir de los cuales las instituciones involucradas en la formación de profesionales pecuarios no deberían sustraerse a la hora de concebir, diseñar, aprobar, reconocer o certificar las carreras a ofrecer y de esa manera poder entregar a la sociedad profesionales con la formación científica, técnica y humanística que contribuyan a promover una mejor calidad de vida para el hombre mediante la conservación de la salud animal, el incremento de las fuentes de alimento de origen animal, la protección de la salud pública, la protección del medio ambiente, la biodiversidad y el desarrollo de la industria pecuaria del país, tal y como reza la Ley 576 de 2000 en su Artículo 1º.

La diversidad y asimetrías propias de la realidad pecuaria de Colombia, así como las de América Latina, han impulsado a las instituciones de Educación Superior a ofertar, además de las carreras pecuarias profesionales de reconocida tradición en nuestro continente como lo son la Medicina Veterinaria, la Zootecnia y la Medicina Veterinaria y Zootecnia, otras iniciativas curriculares que por visos de transdisciplinariedad parecieran desafiar la ortodoxia académica pero que en su esencia responden a necesidades, demandas o conveniencias sociales-culturales-políticas-económicas surgidas en un contorno y contextos específicos como lo son la Ingeniería en Producción Animal, la Ingeniería Zootécnica, la Ingeniería en Zootecnia y Administración, la Ingeniería Zootécnica en Sistemas de Producción, la Licenciatura en Producción Animal, la Medicina Veterinaria y Administración, la Ingeniería Agronómica y Zootécnica o la Zootecnia en Camellos de la Universidad Técnica de Oruro en Bolivia, por ejemplo.

El mapa curricular de los programas pecuarios varía, como habría de esperarse, de región a región. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, el programa académico Zootecnia es la excepción más que la regla, con excepción

de Brasil y parcialmente de Colombia. Por su parte, la Medicina Veterinaria y Zootecnia es una carrera de amplia tradición en México, Centro América, el Caribe y la Zona Andina. En el cono sur no existe ni la Zootecnia ni la Medicina Veterinaria y Zootecnia.

A la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual sobresale como el bastión más representativo de la Medicina Veterinaria y Zootecnia en el mundo, en 2011 le fue otorgada por parte de la Asociación Americana de Medicina Veterinaria (AVMA por sus siglas en inglés) la acreditación completa por un periodo de hasta siete años, en virtud de los altos niveles de calidad de su Plan de Estudios. Con este logro, esta Facultad se convirtió en la primera de toda América Latina, Sur de Europa, África y Asia que es acreditada por la AVMA, que tiene más de 100 años de experiencia en este tipo de procesos.

La Medicina Veterinaria y Zootecnia, al igual que la Zootecnia y la Medicina Veterinaria, es una carrera con tradición y pertinencia en nuestro país, cuya justificación se da por descontada, que se mantiene a pesar de las difíciles condiciones de sus escenarios laborales y que está llamada a repensarse de cara a los nuevos retos que se avecinan relacionados principalmente con la explosión demográfica, la biotecnología, el bienestar animal, el medio ambiente, la competencia internacional desigual y la decreciente preferencia de estas carreras por parte de los jóvenes del mundo.

Omar Camargo, PHD
Editorialista invitado